

Imagen 1.- Combate naval entre la flota castellana dirigida por Jofre Tenorio y la armada benimerín. Cuadro de A. de Brugada de 1852, Museo Naval de Madrid.

La derrota naval del almirante Jofre Tenorio

Wenceslao Segura González

En el año 1340 se agruparon en el estrecho de Gibraltar potentes armadas tanto islámica como cristiana, que pujaban por controlar el paso por tan estratégico lugar. La flota combinada cristiana estaba al mando del almirante castellano Jofre Tenorio. El 8 de abril de 1340 la flota cristiana sufrió una severa derrota que permitió a los musulmanes mantener expedito el Estrecho durante varios meses.¹

En la primavera del año 1340 llegaron noticias al rey Alfonso XI de lo deficiente que se encontraba la flota del Estrecho al mando del almirante de Castilla Alfonso Jofre Tenorio, que había permanecido allí todo el invierno y al que le faltaba tripulación, sobresalientes² y otros hombres que eran de

menester. Muchos de los que permanecían en las galeras estaban enfermos y otros habían muerto. Tal era la falta de tripulación que en el puerto de Santa María se encontraban ocho galeras que no podían navegar por falta de gentes que fuesen en ellas.

El alcaide de las atarazanas sevillanas, Alonso González, se entrevistó con el rey en Trujillo “con aviso de que su flota, que todo el invierno había estado en defensa del estrecho, quedaba muy mal parada y desprevenida, con riesgo grande”. Noticia que obligó a Alfonso XI a dirigirse a Sevilla y de allí a Sanlúcar de Barrameda.^{3 4}

A pesar de la precaria situación de la flota cristiana, por las fechas que comentamos se pudo apresar una galera musulmana que transportaba alimentos a la Península y que al mando del capitán de la mar Bernal de Lirona, fue llevada a Sanlúcar de Barrameda y presentada al rey.

¹ Un detallado informe sobre los combates navales registrados en el estrecho de Gibraltar desde el año 1340 al 1342 se puede ver en SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla de Guadalmeñí”, *Al-Qantir* 4 (2008) 1-55; véase también LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “La actuación de las flotas de Castilla y de Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340”, *Aljaranda* 64 (2007) 3-10.

² Sobresalientes era el nombre genérico que se le daba a los hombres de armas o infantería que iba a bordo de las embarcaciones de guerra, distinguiéndolos así de la tripulación, formada por remeros y marineros. No obstante, hay que recordar que llegado el abordaje también la tripulación tomaba las armas.

³ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, 1795, tomo II, p. 99.

⁴ Cuando don Juan Alonso de Guzmán, señor de Sanlúcar e hijo de Guzmán el Bueno, supo que llegaba el rey, mandó juntar



Imagen 2.- El rey castellano-leonés Alfonso XI obtuvo importantes victorias contra los musulmanes en la zona del Estrecho. En la fotografía estatua de Alfonso XI en Argel, ciudad que conquistó en 1344.

Reconociendo la importancia de tener una fuerte flota en el Estrecho, Alfonso XI se desplazó al Puerto de Santa María donde dio órdenes para que se reclutasen hombres en las poblaciones costeras y en las situadas en la ribera del Guadalquivir, con lo que consiguió armar con remeros, ballesteros y sobresalientes las ocho galeras que estaban abandonadas en aquel puerto.^{5 6}

Mientras tanto, los musulmanes agruparon su flota en Ceuta. Allí llegaron las 16 embarcaciones de los hafsidas al mando de Zeid-Ibn-Ferhoun, jefe de la marina de Bugía.⁷ A esta flota habían contribuido varios puertos de Ifrikiya, como Trípoli (en la actual Libia), Gabes, Yerba, Túnez, Bona y Bugía, todas estas ciudades pertenecientes a Túnez.⁸ También Granada contribuyó a la flota musulmana, aportando efectivos de las atarazanas de Málaga y Almería.⁹

El sultán marroquí Abu I-Hasan entregó el mando de la flota combinada a Muhammad b. ‘Ali al-‘Azafi (el Mahomad Alaçafi de la crónica cristiana), con la orden expresa de atacar a los cristianos. La crónica cristiana nombra a otros almirantes musulmanes que comandaban la flota: Ali Abonpeche, Bencarron y Alfaraç.¹⁰

La armada musulmana logró pasar el Estrecho. Apercebidos los cristianos se lanzaron contra sus enemigos, pero los moros rehuyeron el combate y se refugiaron en el puerto de Gibraltar, quedando bajo la protección de los ballesteros y caballeros sarracenos que dominaban la Roca. Jofre Tenorio sólo pudo mantener cercada a la flota adversaria durante tres días.

Pero una vez más aparecieron las inclemencias meteorológicas del estrecho de Gibraltar. Se levantó un fuerte viento de levante “muy grande e muy bravo”, que obligó a los cristianos a descercar la flota musulmana y a marchar a favor de viento. Aún así se perdió la galera llamada Santa Ana. El viento de levante llevó a los barcos cristianos hasta Tarifa y hasta Sancti Petri. Cuando el temporal amainó, el almirante castellano reagrupó la flota y partió hacia el puerto de Tarifa y desde allí se dirigió a Argel para volver a cumplir con su cometido de cortar las comunicaciones del Estrecho.¹¹

todos los barcos, bergantines, carabelas, fustas y galeras que allí estaban, “é con su musica, é muy enramadas salieron á reçibir al Rey Don Alonso [...]”, BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Universidad de Cádiz, 1998, p. 179.

⁵ *Gran Crónica de Alfonso XI* (en adelante *Gran Crónica*), preparada por Diego Catalán, Gredos, 1977, vol. II, pp. 308-309.

⁶ Al llegar el rey al Puerto de Santa María encontró allí 6 galeras que estaban desarmadas, por lo que “enbió luego por onbres de aquellas comarcas de la costa de la mar, é armó aquellas galeas, y enbiólas al almirante [...]” Luego el rey fue a Sevilla donde fueron armadas otras 6 galeras nuevas, con lo que se consiguió alcanzar el número de 33 galeras en el Estrecho, Pedro Barrantes Maldonado, ob. cit., p. 179.

⁷ Bugía es actualmente una ciudad de Argelia situada en la Cabilia. Como curiosidad decir que la palabra española bujía proviene del nombre de esa ciudad. Fue conquistada por España en el año 1510, para luego pasar al imperio otomano en 1558.

⁸ IBN KHALDOUN: *Histoire des Berbères*, Librairie Orientaliste, 1978, tomo IV, p. 231.

⁹ MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la península ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, pp. 249-254.

¹⁰ *Gran Crónica*, p. 309.

¹¹ *Gran Crónica*, p. 311.

Ocho galeras no podían navegar por falta de gentes que fuesen en ellas

La flota cristiana fue incapaz de impedir la llegada a Algeciras de los barcos musulmanes, que ascendían a 60 galeras y otros navíos, haciendo un total de 250 velas, lo que motivó que en la corte se dudara de la lealtad del almirante.¹² Algunos dijeron al rey que “la flota de los moros era pasada d’allende el mar e que estaua en Algezira, e que bien cuydauan que esto era por culpa del almirante e que tomaua algo de los moros por que los dexase pasar la mar”. La insistencia de estas insinuaciones hicieron dudar a Alfonso XI, que pidió informes precisos al cómitre de un leño que le llevó noticias de cómo habían pasado los musulmanes y que según la crónica le dijo que con las 27 galeras y 6 naos con los que contaba Jofre Tenorio, no pudo oponerse a la numerosa flota musulmana.

El mismo cómitre pudo hablar con doña Elvira,



Imagen 3.- Grabado que representa el enfrentamiento entre una galera cristiana y otra musulmana. Las galeras fueron los principales barcos de guerra que actuaron durante la batalla del Estrecho.

mujer del almirante, a quien le contó su conversación con el rey. Entendiendo doña Elvira que se preparaba alguna acción contra su marido, le envió cartas pidiéndole que “no saliese de la mar [...] que si de la mar saliese, que era preso o muerto”.

El viento de levante llevó a los barcos cristianos hasta Tarifa y hasta Sancti Petri

Dolido el almirante por las intrigas contra su persona, mandó a sus 33 galeras¹³ que se dirigieran al puerto de Algeciras donde estaba la flota de Abu l-Hasan “e enbio a dixer a los moros que saliesen de la villa e le diesen batalla”. Los moros rehusaron y lo más que pudieron hacer los cristianos fue permanecer tres días en aquella posición.¹⁴

La superioridad de los moros dió sus frutos y pudieron entrar en la mayoría de las galeras cristianas

La flota castellana no se encontraba en las mejores condiciones para el combate. Según un informe que Berenguer de Codinachs envió al rey de Aragón el día 21 de abril de 1340 se decía “e les galeas dels cristians eren XXXII mal armades et XIX naus axi mateix mal armades [...]”¹⁵ Lo mismo confirma la crónica de Alfonso XI al decir que “las compañías de la flota estauan las mas flacas y dellas dolientes de los tienpos fuertes que auian passado, e avn tales ay auia que se les cayan los dientes con los frios e las grandes enfermedades”, resultado del mucho tiempo que llevaban en la mar sin saltar a tierra para tomar refrescamiento.

El día 4 de abril,¹⁶ Jofre Tenorio reunió a los cómitres y demás responsables de su flota y

¹² Estas cifras no son fiables ya que otros autores dan cantidades diferentes. Ibn Jaldún eleva el número a 100 barcos, Ibn al-Jatib dice que fueron 140 embarcaciones, la *Gran Crónica* habla de 250 velas, finalmente Berenguer de Codinachs (ver más adelante en el texto) dice que eran 44 galeras y 35 leños.

¹³ A las 27 galeras que tenía Jofre Tenorio se le unieron 6 nuevas galeras que habían sido hechas en las atarazanas sevillanas, *Gran Crónica*, p. 313.

¹⁴ *Gran Crónica*, pp. 312-315.

¹⁵ BOFARULL Y MASCARÓ, Próspero de: *Procesos de las antiguas cortes y parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*, 1851, tomo VII. pp. 109-112.

¹⁶ La batalla en que murió Jofre Tenorio se dio el sábado antes del Domingo de Ramos. En el año 1340 este domingo fue



Imagen 4.- Antiguo dibujo procedente de un manuscrito de la Biblioteca Laurentina de París que representa al almirante Jofre Tenorio, cuya muerte se produjo meses antes de la decisiva batalla del Salado que se produjo a la entrada de Tarifa. (Tomado de PÉREZ EMBID, Florentino. “El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fe”. Escuela de Estudios HispaniAmericanos de la Universidad de Sevilla. Sevilla. 1944. Fig. 4)

acordaron que para estar prestos al combate, cada día haría tocar las trompetas o añafiles tres veces.¹⁷ En el primer toque debían estar alertas, al segundo deberían levar anclas y finalmente en el tercer y último aviso deberían estar preparados para entrar en batalla. Y así fue durante las mañanas de los tres días siguientes. Pero al cuarto día, sábado por la mañana (8 de abril), no se produjo ningún aviso. Ese día el viento había cesado, el mar estaba calmo

y llano. Entonces los musulmanes entendieron que era el momento de dar batalla. Con precaución prepararon su flota, refrescándolas de armas y gentes. Metiendo en cada galera entre trescientos y cuatrocientos hombres de armas, más los remeros que estaban todos armados. Según Berenguer de Codinachs los musulmanes disponían de 44 galeras y 35 leños armados y había en “cascuna galea entre balester et arquers CC homes ultra los que vogaven qui eren tots armats [...]”

En cada una de las galeras habían montado tres castillos “plens de balesters et de arquers”. A falta de aviso, los barcos cristianos no estaban armados ni arbolados, por lo que fueron cogidos por sorpresa. Apercibidos del ataque, el almirante hizo sonar las trompetas, añafiles y atabales para ordenar a todos sus barcos. De inmediato movió su galera para enfrentarse con los atacantes. Pero fueron pocos los barcos cristianos que siguieron la estela del almirante. Las naos izaron sus velas, pero no tuvieron tiempo de reaccionar ante el inesperado ataque musulmán, quedando las pocas galeras que se dispusieron al combate sin la eficaz colaboración de las naos.

**De las 32 galeras y 19 naos
 que tenían los castellanos al
 iniciarse la refriega
 se perdieron 28 galeras
 y 7 naos**

La superioridad de los moros dio sus frutos, y pudieron entrar en la mayoría de las galeras cristianas, logrando tomar algunas de ellas y anegando a otras. Cuatro galeras musulmanas se enfrentaron con la del almirante. Como estuviese falto de gentes que defendiesen su galera, bajaron los hombres de una nao cercana, pues entendieron que al no hacer viento, serían más eficaces combatiendo en la galera.¹⁸ De nuevo la fortuna se inclinó al lado musulmán, porque ocuparon la nao que habían abandonado los

el 9 de abril. A partir de esta fecha se puede determinar cuando ocurrieron los acontecimientos principales, tanto previos como posteriores a la batalla. Aunque se ha especulado con otras fechas para la batalla, la documentación del Archivo de la Corona de Aragón no deja lugar a dudas.

¹⁷ La diferencia entre las trompetas y añafiles era que las primeras tenían una curva y los últimos eran rectos. Aunque el añafil era un instrumento musical de origen islámico, era igualmente usado en la flota cristiana como medio de comunicación.

¹⁸ Esta operación se entiende porque el abordaje, que ya se había producido, se ejecutaba a galera parada.



Imagen 5.- Las naos daban auxilio a las galeras en el combate naval durante la Edad Media. En la imagen reproducción de la nao Victoria realizada para la Exposición Universal de Sevilla.

cristianos, que al ser de mayor altura que las galeras “fazian desde alli muy grande daño los moros en los christianos, e ferian e matauan muchos dellos con barras de hierro e con piedras e con saetas e con otras armas que les lançauan”.

La resistencia de Jofre Tenorio no se pudo mantener y finalmente murió heroicamente, según dice la *Crónica*.¹⁹ No es esta la misma opinión de Ibn Jaldún que al narrar la batalla dice que la victoria se consiguió fácilmente: “En menos tiempo que el que se tarda en decir dos palabras, la victoria se decantó para los verdaderos creyentes, que se lanzaron al abordaje, masacrando a las tripulaciones a golpes de picas y de espadas, arrojando los cadáveres al mar.” El cronista musulmán recoge que los barcos apresados fueron llevados a Ceuta donde una multitud de gentes observaron el “bello espectáculo”. Se anunció la victoria por todos los barrios de la ciudad, llevando en señal de triunfo “un gran número de cabezas que fueron cortadas a los cristianos”, mientras que los prisioneros fueron encadenados en el arsenal.

Los ocupantes de las otras galeras que no acompañaron al almirante, al ver derribado el estandarte real, subieron a las naos, abandonado las galeras que de inmediato fueron tomadas por los musulmanes.²⁰ Con el poco viento que hacía pudieron abandonar el lugar de la batalla y dirigirse hasta Cartagena. Diez fueron las naos que llegaron a aquel puerto llevando entre cinco o seis mil personas a bordo, muchas de ellas heridas.

En la flota cristiana también había cuatro galeras aragonesas y una genovesa, que durante el combate fueron atacadas por diez galeras islámicas, que se dividieron en seis por un lado y cuatro por otro, para de esta manera atacar por ambos flancos a aragoneses y genoveses. Hubo una fuerte lucha, pero finalmente sólo se salvó una galera aragonesa, que capitaneada por Nantoni des Brull pudo llegar hasta Valencia y dar cuenta de lo ocurrido. Las tres restantes galeras que Aragón tenía en el Estrecho se perdieron, muriendo su almirante Dalmau de Cruilles.

La derrota cristiana fue total. De las 32 galeras y 19 naos que tenían los castellanos al iniciarse la

¹⁹ Recuperados los restos del almirante, fueron llevados a Sevilla y sepultados en la Catedral en la capilla de Jesús, Diego Ortiz de Zúñiga, ob. cit., tomo II, p. 100.

²⁰ Según el informe de Berenguer de Codinachs las galeras castellanas no resistieron el ataque musulmán, sus tripulaciones después que el estandarte del almirante fuera derribado y su galera derrotada, se lanzaron al mar y se fueron nadando hasta las naos.

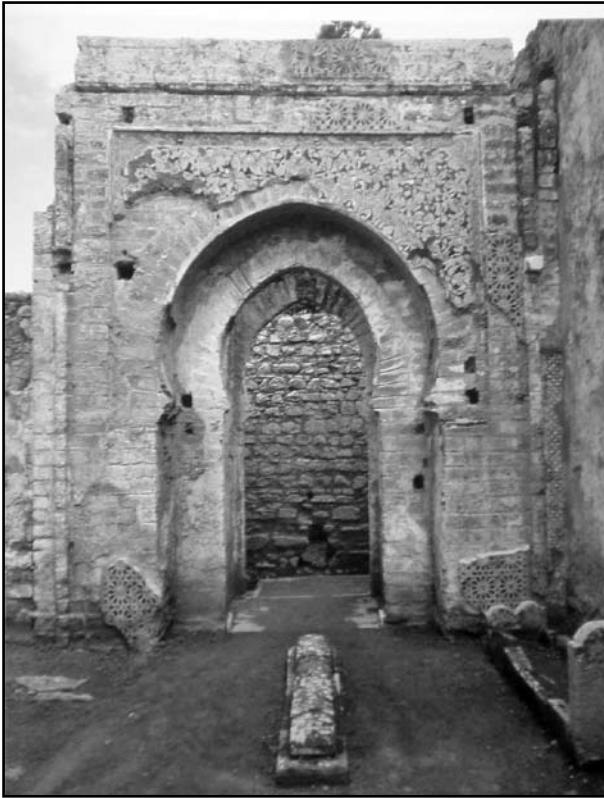


Imagen 6.- Detalle de la necrópolis marroquí de Chella, donde se encuentra enterrado el sultán Abu l-Hasan que se enfrentó contra los cristianos por el dominio del estrecho de Gibraltar.

refriega, se perdieron 28 galeras y 7 naos. Entre las pérdidas cristinas citar el apresamiento de una nao que llevaba la soldada para la paga, además de 400 corazas y 400 ballestas. Sólo cinco galeras castellanas se salvaron, refugiándose en el puerto de Tarifa. De primera mano pudo escuchar el alcaide de esta plaza, Martín Fernández de Portocarrero, lo que había ocurrido. Tras lo cual marchó al encuentro de Alfonso XI que había llegado a Cabezas de San Juan, donde pudo enterarse de la grave derrota que había sufrido su armada.²¹

Ciertas dudas quedaron por el desarrollo de la batalla. De una parte porque la flota cristiana no estaba avisada, como se había acordado. Además, el hijo del almirante castellano, García Jofre de

Tenorio, se había entrevistado con los musulmanes el día antes de la batalla, sin que llegase a saberse de qué asunto trataron. Ese mismo día, el hijo del almirante llevó todas las joyas y cosas de valor de él y de su padre a una embarcación ligera, que nada más comenzar la batalla al día siguiente se fue para Sevilla. Todas estas circunstancias hicieron pensar que o bien había habido traición o “desfallecimiento de recaudo”.²²

La gravísima derrota cristiana en aguas del Estrecho, elevó el temor hacia los musulmanes que se habían hecho dueños del mar. El rey Pedro IV el Ceremonioso envió misivas a numerosos caballeros, comendadores de órdenes, villas y lugares, para notificarles la derrota y advertirles de que debían estar aparejados para una guerra que parecía inminente. El mismo rey apercibió al rey de Mallorca sobre el peligro que representaba el dominio naval musulmán. Es más, Pedro IV ordenó de inmediato armar todas las galeras “que tenemos en nuestra tierra”, ante la posibilidad de un desembarco enemigo en las costas de Valencia.²³

El rey de Aragón se sorprendía ante Alfonso XI porque una derrota de tal envergadura como la sufrida por Alfonso Jofre Tenorio era desconocida para ellos. También aprovechaba para decirle al castellano que desde Aragón se harían todos los esfuerzos para remediar la situación creada.

Una vez más el rey castellano pedía a Pedro IV, un mes después de la derrota naval la ayuda que tenía comprometida por el tratado de Madrid del año anterior, “rogavamos que nos acorredes con galeas para la guarda de la mar [...]”.²⁴

Por su parte los musulmanes hicieron grandes celebraciones por la victoria conseguida. El sultán Abu l-Hasan “tuvo un gran sesión afín de recibir las felicitaciones de su pueblo y de escuchar rivalizar a los poetas celebrando esta gloriosa jornada”. En Granada se celebró esta venturosa victoria “con iluminaciones, fuegos y grandes fiestas y zambras, que duraron toda la noche [...]” ■

²¹ Pedro Barrantes Maldonado, ob. cit., p. 180, pone en boca del rey una severa crítica a Fernández de Portocarrero, comparando su proceder de dejar la plaza de Tarifa desamparada con la actuación de Guzmán el Bueno, que no abandonó Tarifa ni siquiera con la amenaza de matar a su hijo. Aunque hay que dudar de la veracidad de esta información, sí es significativo que de inmediato el rey enviara a Tarifa a Alonso Fernández Coronel, uno de sus principales privados, para que defendiera la plaza.

²² García Jofre de Tenorio pudo salvarse embarcando en una de las naos que llegaron a Cartagena. Seis meses después, y como vasallo del rey, participó en la batalla del Salado. Este mismo personaje fue el que el día de la batalla al ver que don Juan Manuel se negaba a comenzar la pelea, el dijo “que la su espada Lovera [que heredó de su abuelo Fernando III], que dicen que era de gran virtud, que mas deue de fazer en aquel día”, *Gran Crónica*, p. 425.

²³ GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel*, Academia Española, 1932, p. 636.

²⁴ CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España*, 1874, pp. 291-292.